



## EPISODIOS DE LA VIDA NACIONAL

### EL ATROPELLO

Era miércoles. Volvía a casa en su coche, tras una fatigosa jornada laboral. Un imprevisto atasco en el tráfico ponía en peligro la visión del primer tiempo de un apasionante partido de fútbol internacional que ofrecía la televisión. Y aceleró... La niña tampoco puso —también hay que decirlo— mucha atención al cruzar la calzada y el encontronazo resultó inevitable... No se detuvo, porque luego le marean y atosigan a uno con tanta pregunta, aclaraciones, pesquisas y

comparencias ante el juez. Además los testigos, en estos casos, siempre declaran a favor de la presunta víctima, máxime si se trata de un menor de edad. Vio el partido cómodamente sentado en un sillón de su casa, no dijo nada a su mujer en torno al incidente y al día siguiente leyó los diarios deportivos exclusivamente, con los comentarios en torno al partido televisado. Es por ello que no pudo enterarse de que la niña murió en el acto.

### LA CAMARERA

Llegó a la gran ciudad y entró a servir en casa de unos respetables señores. Enviaba a sus padres, que vivían allí, en el pueblo, unos modestos giros postales que con los meses fue incrementándolos, gracias a la nueva ocupación que había encontrado como camarera en un lugar que no precisó muy bien en su carta. La alegría y orgullo de los padres por aquella hija tan buena y cariñosa sufrió un rudo golpe cuando recibieron una carta de un tribunal tutelar de menores notificándoles que su hija se hallaba bajo su custodia, tras haber sido detenida en una sala de fiestas, donde

al parecer, prestaba diversos servicios, entre ellos el de camarera. Cuando la enviaron a casa, su padre le propinó una brutal paliza y su madre la insultó y escarneció despiadadamente. Días más tarde desapareció y nunca más supieron de ella. El padre, de vez en cuando, se acercaba por la oficina de Correos, esperando encontrarse con algún giro postal a su nombre: En vano. Que fuera una prostituta era una desgracia, pero que se comportara tan egoístamente con sus pobres padres, no tenía perdón de Dios, repetía el hombre una y otra vez al funcionario que le atendía.

### ACAPARADORA

La pobre viuda vivía sola. A su marido le habían matado en la guerra. No llegaron a tener hijos. Su existencia era muy precaria y las noticias que leía en el periódico la deprimían y asustaban. Decidió invertir sus pequeños ahorros en lo que preveía escasez o encarecimiento... Compró muchos kilos de azúcar, muchos litros de aceite y muchas cajitas de cerillas. Otra lectura del periódico le indujo un día a comprar varias bombonas de gas butano. Su mente empezó a desvariar. De otro modo no se explica que le diera por comprar gasolina de noventa y seis octanos ya que no

tenía, por supuesto, coche alguno. Llenaba un bidón de cinco litros en la gasolinera y lo vaciaba en la bañera de su casa. Gastó así todo su dinero y llegó un momento en que no pudo pagar el alquiler del piso. Le llegó el desahucio. Desesperada, pensó en quitarse la vida. Encendió una cerilla junto a la bañera y las bombonas, pero pensó que ello podría molestar a los vecinos y prefirió dirigir sus pasos hacia el Viaducto. Murió en el acto. Al saberse lo que acaparaba en su casa, fue muy criticada por la vecindad en general.

ALONSO IBARROLA

